

MARGEN IZQUIERDA

El último lingote de AHV regresa a Sestao

El artista Luis Badosa entrega al municipio una escultura realizada con el hierro de la colada con la que cerró la factoría en 1996

De mano en mano ha viajado el último lingote de la última colada salida de Altos Hornos de Vizcaya. Un rectángulo de apenas 15 centímetros de largo y siete de ancho que hasta ahora ha dormido en el taller de Luis Badosa, artista y profesor de la UPV cuya obra ha girado siempre en torno a su fascinación por la iconografía industrial, unas imágenes de trabajo, sudor y esfuerzo que, como a otros artistas de la talla de Ibarrola, Oteiza o Chillida, le han llevado a reproducirlas para darles un halo fantástico e imaginario. Metales que cambian de color, bosques que se convierten en símbolos de un pasado salvaje y remoto, hierros que se retuercen como hilos de seda. Ayer recibió la reliquia el alcalde, José Luis Marcos Merino, durante la inauguración de la exposición dedicada a este pintor y escultor en la Escuela de Música de la localidad. El mudo testigo del último día de Altos Hornos lleva la marca de una fecha que ya es todo un trauma en la memoria colectiva: el cierre de la factoría aquel 2 de julio de 1996 en que se trabajó por última vez antes de reconvertirse -palabra maldita- en la Acería Compacta de Bizkaia. Nada se sabe de los kilos de metal que se forjaron ese día, salvo de este pequeño fragmento que ya reposa otra vez en Sestao, el lugar que le vio fundirse.

Aquel día Venancio González, trabajador de AHV durante toda su vida y también concejal de Ezker Batua en el municipio durante dos legislaturas, estaba en su puesto con una inquietud: llevarse a casa lo último que saliera del tren de laminado, un recuerdo de un pasado industrial que se despedía ante sus ojos. «Como era inviable llevarme nada muy grande ni muy pesado me eché al bolso este pedazo», recordaba ayer. Del bolsillo del trabajador a las manos del artista. Pocos años después, Luis Badosa conoció a Venancio González y, de algún modo que él todavía no se explica, logró transmitirle de tal modo su «pasión exaltada» por la siderurgia vasca que este le confesó el tesoro que guardaba en casa. Badosa creyó que se volvía loco de entusiasmo y más cuando González le confirmó que no le importaría donárselo para su trabajo. «Me entregas un diamante», le dijo al recibir la pequeña pieza fría e insignificante, ajena a su desmesurada importancia simbólica para todo un pueblo que vivió durante años de la metalurgia.

La 'Mano amiga'

Badosa guardó aquel retal metálico hasta que decidió que algo tenía que hacer con él antes de devolvérselo al pueblo de Sestao, y la imagen de una mano empezó a venir a su cabeza. Finalmente le agregó un guante siderúrgico de trabajo y empezó a añadirle colores de fuego y oro, «los que son propios del hierro», explica, para rendirle homenaje a la ría de Bilbao. En el centro de la mano abierta, pero viril y fuerte, descansa el lingote convertido ya para siempre en 'Mano amiga', escultura que resume «la riqueza industrial del Nervión». De mano en mano hasta que parte de ese lingote que Venancio se llevó un día triste de 1996 ha regresado también a las suyas. Ayer, a la par que Luis Badosa hacia entrega «al pueblo de Sestao y a los trabajadores» de 'Mano amiga', homenajeaba al hombre que le dio la reliquia, el diamante. González guarda ya en su casa una serigrafía original realizada a partir de la escultura en la que se ve la misma figura de la creación: el guante de un trabajador que sujeta un minúsculo pedazo de hierro. Una mano abierta para recordar a todos aquellos que sostuvieron una comarca trabajando el hierro vasco.